

LOS DESASTRES NATURALES Y HUMANOS: DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

M^a del Rosario González Lacalle

Restauradora-Conservadora del Archivo Histórico Provincial de Las Palmas

Resumen

Los que como conservadores y restauradores del patrimonio histórico, artístico y cultural sabemos y hacemos ante los desastres naturales no tiene nada que ver con las consecuencias de estas actuaciones que en muchos casos se traducen en desastres humanos, a pesar de tanto manual y teoría con orientaciones acertadas, pero no asequibles en la mayoría de los casos, por no tener los medios o bien por no haber una planificación real y detallada en caso de emergencias concretas y específicas para ese centro, o “a nosotros no nos pasa eso”, etc. La consecuencia final en muchos de los casos son pérdidas irreparables e irremplazables así como un severo deterioro de nuestro patrimonio.

Con esta comunicación solo quiero despertar el sentido de alerta, ingenio, así como la capacidad imaginativa y de respeto para actuar correcta, rápida y ágilmente sobre aquello que se nos viene encima, en muchos casos tomando decisiones que son determinantes.

Comentaremos catástrofes reales producidas o bien por la naturaleza, que es imprevisible, o bien por la mano del hombre que se podría decir que es más o menos predecible. Lo que está claro es que en ambos casos se tiene que actuar de una manera correcta, rápida, ágil y sobre todo serenamente.

Es verdad que tenemos unos manuales rigurosos, todos muy claros a la hora de aplicar los procedimientos para intervenir con acierto ante cualquier adversidad, pero hay una realidad en este país en el que vivimos: los museos, archivos, colecciones privadas, o públicas que más o menos parecen estar equipadas con instalaciones eficaces de control de humedad, temperatura, incidencia lumínica, así como sistemas de alarma contra incendios etc., en algunos casos deja mucho que desear por su precariedad o por no tenerlos activados, actualizados o simplemente no tenerlos.

Es bien sabido de todos cómo son los equipamientos y sistemas de seguridad de los grandes museos y archivos considerados de interés nacional y no digamos si es de interés del patrimonio internacional, quedándome la duda de si verdaderamente son tan eficaces a la hora de la verdad. Para estos grandes museos y archivos, todos los medios son pocos para salvaguardar ese legado, olvidando los pequeños o no tan pequeños archivos y museos provinciales o privados, cuando hoy en día esas piezas, esos documentos forman y complementan a esa gran historia de todos ya conocida.

Nos centraremos en tres casos que son conocidos de primera mano, en dos de ellos por ser meros observadores y en otro por intervenir de manera directa.

El incendio de una nave donde se encontraba un archivo del Ayuntamiento, así como la inundación del archivo del Colegio de Arquitectos por corrimientos de tierras producido por las lluvias y por último la inundación del Archivo Provincial de Tenerife por filtración de aguas tras las terribles inundaciones del 31 de marzo de este año.

Explicaremos brevemente cómo se procedió, los medios con los que se contaba, como fueron las intervenciones, más o menos acertadas, y cómo hubiera sido la manera más adecuada de proceder con los medios reales que se tenían al alcance.

Incendios

Expondré dos casos.

El primero no tuvo trascendencia por la calma y buen hacer de los que se encontraron con el fuego. Este amago de incendio se produjo en una cámara del archivo, un funcionario al cargo, con raciocinio, actúa rápidamente con el extintor, lo que era un fuego incipiente se cortó de raíz. Los daños fueron leves, fueron mas los destrozos materiales que los de la documentación.

En el segundo caso entran en juego la ignorancia y el miedo. El incendio se produce dentro de una cámara del Ayuntamiento provista de dispositivos contra incendios, que aunque no están actualizados funcionan perfectamente controlando y actuando sobre el fuego con un sistema de *gas alom*. El incendio se produce durante la noche, el *gas alom* se dispara y por la mañana, al empezar la jornada laboral, las puertas de esta cámara son abiertas y el fuego, casi ahogado, se dispara. La persona afectada pierde el control y se limita a avisar a los bomberos. Estos llegan y actúan muy rápidamente según su proceder habitual.

Consecuencias materiales, todas por destrozo: puertas, ventanas, mobiliario y documentación quemada y destrozada por el agua. Parte del archivo se pierde.

No existía formación, ni de empleados ni por supuesto de bomberos para actuar en este último caso, así como tampoco ninguna estrategia, que tendría que haberse elaborado tras el primer incendio.

Dos actuaciones, dos consecuencias.

Un dato importante, a tener en cuenta para comentar los siguientes incidentes, es situarnos geográficamente ya que estos sucesos no tendrían las mismas consecuencias si se produjeran en cualquier otro lugar de la península, pues tenemos que decir que, al situarnos en el archipiélago canario hablamos de un continente en miniatura, de una

situación entre el Trópico de Cáncer y el paralelo 40°. Las Islas Canarias están ubicadas en el margen oriental del Atlántico medio (entre los paralelos 27° y 30° al norte del Ecuador, pero también situados entre los 14° y 30° latitud Norte).

Dicha situación, dota al archipiélago de un clima tropical, que hace que las islas tomen la denominación “continente en miniatura”. La mínima media del año es de 18° y la máxima de 31°. Estas temperaturas en una superficie geográfica de pocos kilómetros pasan de 18° a 30° ,siendo la media del índice de humedad relativa de un 70% a un 100% Esta es la causa de la gran preocupación por los efectos secundarios después de una inundación.

Inundaciones

El siguiente caso es un corrimiento de tierras por aluvión de agua en el archivo del colegio de arquitectos, en el cual el 90% de la documentación es original.

En esta ocasión hubo varias maneras de proceder poco afortunadas:

- El vigilante, con completa inconsciencia del peligro que pueda correr el material que custodia, se resguarda y no cree que deba dar parte. Esto sucede un sábado 5 de Enero en el que llueve con gran intensidad, estas lluvias producen unos desprendimientos de tierra y el lunes 7 de Enero cuando llegan al archivo, situado en una gran nave, se lo encuentran anegado hasta más de 50 cm de altura de barro y agua.
- Siguiendo fallo: los seguros, la administración, la lentitud de las tramitaciones burocráticas retrasan la recuperación de esta documentación hasta el miércoles 9 de Enero, con ello se consigue que el barro se asiente, que los hongos proliferen al igual que algunos insectos. El asesoramiento en este caso no es el adecuado y nada efectivo pues “consejos vendo y soluciones no te doy”: no hay medios, las cámaras frigoríficas son impensables (ya que no hay convenios, no se establecen intercambios...)

La solución que se toma, después de cuatro días, con lógica y sin medios es la constante ventilación, oreo, contratación de equipos de limpieza, barrer el barro y la colocación continua de material secante en los documentos, para restablecer algo de orden dentro del caos originado el cinco de enero. En la actualidad se sigue limpiando la documentación completamente embarrada, con personal no cualificado, que con más empeño que conocimientos van realizando la recuperación de estos documentos.

El último caso que comentare brevemente y en el que actuamos de una manera directa, fueron las inundaciones que se produjeron en Tenerife el 31 de Marzo, como bien exponemos al principio. En el caso de que primen las vidas humanas y enseres

personales todo lo demás pasa a un segundo plano, también por no contar con el suficiente personal para hacerse cargo de todo.

Una vez que el caos se asienta y más o menos se controla, viendo que las vidas humanas y las necesidades primarias están bajo control, pensamos como conservadores y restauradores y sobre todo como protectores del legado encomendado. Entonces se actúa, con más o menos acierto. Se ha tenido tiempo de repasar los manuales, de pensar en planes estratégicos de actuación, pero... no siempre las cosas van en dirección adecuada: surge la política, la burocracia, la inseguridad, y entonces manuales, estrategias, cuadrillas, jefes de equipo, pierden eficacia ante una voz con autoridad (más que la de un conservador y restaurador que en estos casos tendría que tenerse muy en cuenta...) y es entonces dónde pasamos del desastre provocado por causas naturales al ocasionado por la actuación del hombre

Sí es cierto que la actuación fue más o menos rápida. Se produjo el despliegue de toda la documentación dañada en secantes, se creo ventilación continua así como una iluminación adecuada para que los daños biológicos sean los menos posibles.

Los medios eran rudimentarios ya que como siempre, eso de las cámaras frigoríficas es pura teoría, la realidad fue: ventilación, oreo, cambio de secantes, deshumidificadores y control continuo que evitó males mayores.

Después de estos acontecimientos la administración toma conciencia y se imparten cursos de formación para la actuación eficaz y conveniente dentro de los organismos oficiales, bomberos y protección civil, para evitar sobre todo desastres humanos, aunque esto es solamente incipiente.

Querría plantear unas preguntas, para que cada uno responda y vea si tiene que tomar parte o concienciar a diferentes entidades u organismos públicos o privados.

Algunas de las preguntas serían:

1. ¿Los bomberos conocen, tienen planos, y contenido de los edificios sobre los que actúan? ¿Hay un responsable, que a su vez haga el seguimiento de las actuaciones, controle y tenga controlado a las cuadrillas?
2. ¿Conocen de manera visual *in situ* las instalaciones, así como los sistemas de seguridad?
3. ¿Se les da cursos breves de intervención y manipulación, así como de productos adecuados para el salvamento?

4. ¿Dentro de cada lugar de trabajo, se está preparado y organizado para cualquier intervención?
5. ¿Se cuenta con el apoyo de otros organismos e instituciones, y con ubicaciones nuevas en caso de emergencia?
6. ¿Cómo se actuaría si la catástrofe fuera a nivel de toda una ciudad y primasen, como es lógico, las vidas humanas y los enseres personales?
7. ¿Tenemos a los sectores, personal, etc. concienciados y preparados?
8. ¿Se ha realizado al menos alguna vez algún simulacro para ver cómo se actuaría?
9. ¿Cómo actuarías en caso de desastre natural? ¿Estarías preparado? ¿Eres objetivo al responder estas dos preguntas?
10. ¿Qué soluciones coherentes, preventivas damos para que nuestro legado perdure?

En las emergencias se actúa con mucha precipitación, olvidándose de que la serenidad es la mejor aliada ante los desastres, ya que el agobio, la precipitación, etc. crea el caos, con lo que conseguimos que algo que podemos controlar se nos vaya de las manos y que, partiendo de un desastre natural, lleguemos a otro provocado por el hombre, por olvidarnos de que hay una teoría que tenemos que poner en práctica.

Por ello hacemos hincapié en la necesidad apremiante de hacer, con la realidad objetiva de cada centro, un manual real y efectivo, lo más apropiado para cada archivo, museo, taller, nave, etc.